

# proceso

## “Antiphaser” y los soliloquios de Enrico Chapela

nificado individual que, paradójicamente, se impone y a la vez se transforma en el sentido general de la narración. Botones, huesitos de pollo con los que se decide la suerte, engranes, alambres, conchas, botellitas, imágenes, hilos, cajitas impresas, focos, plumas, cucharas, juguetes, panales y guantes son algunas letras de su vocabulario.

Entre sus obras se encuentran también pinturas y grabados en los que extraños personajes habitan entre objetos y formas que dan la apariencia de moverse sin parar.

Amigo del artista Pedro Friedeberg y de la interesante pintora surrealista Bridget Tichenor –quien también vivió en México desde 1953 hasta su muerte en 1990–, Alan Glass, además de la exposición retrospectiva que con el título de *Zurcidos Invisibles* tuvo en el Museo de Arte Moderno en 2008, fue recordado en agosto de 2022 en la Cineteca Nacional con los documentales que realizó el cineasta mexicano Tufic Makhoul Akl en 1985: *A través de Alan Glass*, *Zurcidos invisibles*, *El gabinete surrealista de Alan Glass* y *Fascinación de lo “hecho en Francia”* por Alan Glass. En el contexto del mercado, lo representan la galería española Michel Soskine INC y las mexicanas López Quiroga y Mónica Saucedo.

Un día antes de su fallecimiento, el domingo 15 de enero, murió a los 98 años Guadalupe Rivera Marín, una de las hijas que tuvo el pintor Diego Rivera con la fascinante mujer y escritora Lupe Marín. Licenciada en administración pública y con una maestría en derecho, Guadalupe Rivera, perteneciente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), se desempeñó como diputada, senadora, escritora y catedrática.

OEl arte, si no emociona o inquieta o inclusive perturba –amén de sus posibles cualidades técnicas–, tiende a convertirse en una fría pieza de museo o en una suerte de simple objeto decorativo que inevitablemente cae pronto en el olvido, o quizá peor: de una u otra forma, en mero producto chatarra para su uso y desecho.

El arte no necesariamente tiene que ser bello, y menos para todos, lo cual, además, es imposible (cada quien su arte...). La teoría de la relatividad de Albert Einstein y sucesores es aplicable a todo el universo, y en esto, precisamente el arte y nuestra percepción de él, pareciera corroborarse aún más el día de hoy con las investigaciones y hallazgos de la física cuántica.

Así pues, por tal paradójica espiral, es posible afirmar que el arte es un microcosmos determinado y definido en su esencia, construcción y forma de existir; sin embargo, es un macrocosmos de posibilidades de interpretación. Se trata, sin duda, de un infinito contenido en un finito cuya relación entre los distintos (o no) soliloquios son como todo en el universo: escudriñables e interactuantes en el tiempo y el espacio como lo conocemos, y más.

En este contexto, una obra ha surgido relevante desde la gestación de su concepción hasta la interpretación en su montaje y presentación al público en concierto. Me refiero a

Antiphaser, concierto para violín eléctrico y orquesta, compuesto por Enrico Chapela (DF, 1974), obra que se abre camino por sí misma.

Con Antiphaser, el compositor ha ideado una obra de clara arquitectura que sostiene la totalidad del peso orquestal y, al mismo tiempo, suscribe la complejidad de soliloquios en su interior. Dichos soliloquios (tímbricos, rítmicos, armónicos, melódicos, seccionales, dimensionales...) y su leit motif dan por resultado una especie de gran rascacielos sonoro que apunta siempre hacia el cielo, como si el intento fuera emitir sonidos de luz deseando atravesar la atmósfera de la Tierra para lograr tocar la Luna; tal vez lo haga...

Otro soliloquio lo constituye el violín eléctrico que, en su calidad de solista, establece un diálogo permanente con los sonidos de la orquesta a manera de gran interlocutor. Los sonidos amplificados del instrumento son intervenidos en tiempo real y con acertado equilibrio y prudencia, derivando en sonoridades que son expuestas por delay y phaser.

Respecto a la obra, Chapela ha escrito: “la gravedad bloquea a la luna, forzando que una de sus caras se oriente hacia la Tierra...”; “...las fases terrestres son complementarias a las lunares...”; “...en el momento de la totalidad, los rayos solares atraviesan la atmósfera terrestre...”; “...este crepúsculo anular es la suma de todo amanecer y anochecer en el horizonte azul...”.

Phaser tuvo su brillante estreno en 2022, con la Seattle Symphony bajo la batuta de Thomas Dausgaard, con el sorprendente finlandés Pekka Kuusisto en el violín y los pedales, y el compositor en los controles de audio. Sin duda, una atractiva obra musical de arte.

**Eduardo Soto Millán 22/01/2023**

<https://www.pressreader.com/mexico/proceso/20230122/282265259552858>